

## ¿Y vosotros, quién decís que soy Yo?

El Señor nos dirige hoy, como a los discípulos, dos preguntas importantes, especialmente la segunda: **¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? ¿Y vosotros quién decís que soy yo?**

Ante la primera pregunta, hoy también escucharíamos repuestas dispares.

Pero la pregunta fundamental es que respondas tú: **¿quién es Jesús para ti?** En la respuesta que des a esta pregunta, te va la vida.

**¿Qué relación tienes con Jesucristo?** Porque ante el Señor, podemos ser curiosos, simpatizantes, eruditos...

Pero **sólo hay una respuesta que, de verdad, merece la pena** y cambia tu vida para bien. Es la respuesta que da Pedro: **Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo.**

Y que puedas decirle al Señor que eres mucho más que un simpatizante: **soy discípulo**; es decir, un 'aprendiz' que estoy a los pies del Maestro, escuchando cada día su voz y siguiéndole a donde quiera que vaya.

**Jesucristo es el tesoro por el que vale la pena venderlo todo.** Él es el Salvador, el Mesías, el único que puede llenar del todo tu corazón sediento de felicidad y de vida.

Pero **eso sólo lo puede decir aquél que tiene el Espíritu Santo en su corazón.** Por eso, ¡pide cada día el don del Espíritu Santo! Pide que te enamore de Jesucristo.

Además, en este Evangelio el Señor nos habla de la Iglesia: **Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.**

Dios no te ha creado para la soledad, sino para la relación y para la comunión. **No puedes vivir la fe en solitario.**

Nos **ha llamado a vivir la fe** en una familia, en un pueblo, **en su Cuerpo, que es la Iglesia: Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre** (San Cipriano).

La Iglesia, será ferozmente atacada por el Maligno, pero **el poder del infierno no la derrotará.**

Debemos vivir siempre en la confianza de que, aunque la barca sea zarandeada, Jesucristo es el que la conduce y custodia.

Hemos de **valorar la misión del Papa**, cabeza de la Iglesia. Es necesario que cada día ames más a la Iglesia, que ames más al Papa y trates de escuchar su enseñanza y llevarla a la práctica; que reces cada

día pidiendo a Dios por el Papa y los demás pastores de la Iglesia, en la tremenda responsabilidad que tienen de guiar al pueblo de Dios hasta la vida eterna.

## ***Para ayudarte a rezar***

Reza por el Papa y los Obispos. Pídele a Dios que les dé luz y fuerza en la tremenda responsabilidad de enseñar, gobernar y santificar la Iglesia.

### ***La Palabra del Señor, luz para cada día***

1ª lectura: Isaías 22, 19–23. ***Colgaré de su hombro la llave del palacio de David.***

El texto se refiere al mayordomo del palacio real. Por su pecado será destituido. Dios nombrará a otro. La promesa comienza a cumplirse en Eliacín, pero no se realiza plenamente en él. Tiempo vendrá en que Dios dé plenos poderes –las llaves– a un administrador fiel. El anuncio se realiza en Cristo, a quien Dios le entrega las llaves del Reino. Como representante suyo, **Cristo deja en la tierra a Pedro, con plenos poderes salvíficos dentro de la Iglesia.**

Puedes leer *Apocalipsis* 3, 7s.

Salmo 137, 1–8. ***Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.***

La contemplación de las maravillas que Dios ha realizado en favor nuestro es el mayor aliciente de nuestra oración.

2ª lectura: Romanos 11, 33–36. ***Él es origen, guía y meta del universo.***

Este texto es un **himno de alabanza a los designios de Dios**. Ningún hombre se puede adelantar a ellos, ni tan siquiera sospecharlos. Pero **esos designios de Dios se han manifestado ahora**. Los hombres y mujeres que se dejan llevar por el Espíritu entienden, cada vez mejor, que toda la historia de la humanidad es "de Él y por Él". Por eso también la gloria es sólo "para Él".

Puedes leer *Colosenses* 1, 16-17.

Evangelio: Mateo 16, 13–20.

***Tú eres Pedro y te daré las llaves del Reino de los Cielos.***

En Cesarea de Filipo, Pedro reconoce que Jesús es el Mesías. Naturalmente, con la luz del Padre y no por su saber humano. A la confesión de Pedro siguen las palabras de Cristo. ***Eres Pedro***. Hay un cambio de nombre. Cefas significa Piedra y expresa su nueva misión: ser el fundamento de la Iglesia. ***Edificaré mi Iglesia***. La Iglesia de Jesús, será la que Jesús reúna y edifique sobre la roca, que es Pedro. Y no habrá otra que pueda llamarse "Iglesia de Dios". El poder del infierno no la derrotará. ***Te daré las llaves del Reino***. El "poder de las llaves" es el mismo que Jesús tiene. Es el poder de "atar y desatar". Es decir, **poder dar normas a la comunidad y poder admitir o separar de ella**. En la Iglesia, es un poder espiritual y se manifiesta, sobre todo, en el poder de perdonar los pecados. Jesús da esta autoridad a Pedro, pero también a los Apóstoles.

**Lunes 28**  
**San AGUSTÍN**

1Ts 1,1-5. 8b-10. Os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos, aguardando la vuelta de su Hijo, a quien ha resucitado.

Sal 149. El Señor ama a su pueblo.

	Mt 23, 13-22. ¡Ay de vosotros, guías ciegos! Reza por la <i>nueva evangelización</i>
<b>Martes 29</b> <b>MARTIRIO DE</b> <b>SAN JUAN</b> <b>BAUTISTA</b>	1 Tes 2, 1-8 Quería entregarnos no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas. Sal 138. Señor, tú me sondeas y me conoces. Mc 6,17-29 Quiero que me des en una bandeja la cabeza de Juan Bautista Reza por los cristianos perseguidos
<b>Miércoles 30</b> <b>BEATOS JUAN DE</b> <b>PERUSIA Y</b> <b>PEDRO DE</b> <b>SASSOFERRATO</b>	1Ts 2,9-13. Trabajando día y noche, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. Sal 138. Señor, tú me sondeas y me conoces. Mt 23, 27-32 Sois hijos de los que asesinaron a los profetas. Revisa si hay rasgos fariseos en tu religiosidad
<b>Jueves 31</b> <b>San RAMÓN</b> <b>NONATO</b>	1Ts 3,7-13. Que el Señor os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos. Sal 89. Sáncianos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres Mt 24, 42-51 Estad preparados. Reza por los moribundos
<b>Viernes 1</b> <b>NUESTRA</b> <b>SEÑORA DE LOS</b> <b>ÁNGELES DEL</b> <b>PUIG</b>	1Ts 4,1-8. Esto quiere Dios de vosotros: una vida sagrada. Sal 96. Alegraos, justos, con el Señor. Mt 25, 1-13 Que llega el esposo, salid a recibirlo. ¿Estás a punto? ¿Qué te falta o sobra?
<b>Sábado 2</b>	1 Tes 4, 9-11 Dios mismo nos ha enseñado a amarnos los unos a los otros. Sal 97 EL Señor llega para regir los pueblos con rectitud. Mt 25, 14-30 Como has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu Señor. Haz una <i>obra de misericordia</i>
<b>Domingo 3</b> <b>22º del</b> <b>TIEMPO</b> <b>ORDINARIO</b>	Jr 20, 7-9. La palabra del Señor se volvió oprobio para mí. Sal 62, 2-6.8-9. Mi alma está sedienta de ti, Señor Dios mío. Rm 12, 1-2. Ofreceos vosotros mismos como hostia viva. Mt 16, 21-27. El que quiera venirse conmigo que se niegue a si mismo. Reza por tu familia y por la parroquia

## ***Testigos del Señor:*** ***San Junípero Serra***

Nacido en Petra (Mallorca) el 24 de noviembre de 1713. Fue hijo de Antonio y Margarita, agricultores. Después de la enseñanza primaria en los Franciscanos de Petra, Miguel marchó a Palma, e ingresó en los Frailes Menores en 1730, tomando el nombre de Junípero. Ordenado de sacerdote en 1737 fue destinado a enseñar filosofía. Tras doctorarse en Teología en la Universidad del Beato Ramón Lull en 1742, continuó enseñando filosofía y

teología y adquirió gran fama como predicador.

En 1749, partió para el Colegio de San Fernando, en la Ciudad de México. Temiendo comunicar a sus padres su próxima partida, Serra pidió a un fraile compañero suyo que les informara sobre el particular. Les pedía que comprendieran su vocación misionera y prometía recordarlos en la oración.

Poco después de su llegada a Mé-

xico, sufrió la picadura de un insecto que le produjo la hinchazón de un pie y una úlcera en la pierna de la que le resultó una cojera para el resto de su vida. Tras unos meses en el Colegio de San Fernando, fue destinado a las misiones de Sierra Gorda al nordeste de la ciudad de México. Allí trabajó durante ocho años, tres de ellos como presidente de las misiones. Llamado a la Ciudad de México, fue maestro de novicios durante nueve años y continuó su predicación en las zonas alrededor de la capital. En 1767 los jesuitas fueron expulsados de México y sus misiones de la Baja California fueron encomendadas al Colegio de San Fernando. Serra fue nombrado presidente de esas misiones.

En 1769, la Corona de España decidió colonizar la Alta California. Serra fue nombrado nuevamente presidente; supervisó la fundación de las nueve misiones: San Diego, San Carlos Borromeo, San Antonio de Padua, San Gabriel Arcángel, San Luis Obispo, San Francisco de Asís, San Juan de Capistrano, Santa Clara de Asís y San Buenaventura.

En 1773 Junípero fue a la Ciudad de México para entrevistarse con el Virrey Bucarelli y tratar de resolver los problemas que habían surgido entre los misioneros y los representantes del Rey en California. La Representación de Serra ha sido llamada «Carta de los Derechos» de los indios; una parte decretaba que «el gobierno, el control y la educación de los indios bautizados pertenecerían exclusivamente a los misioneros».

Ni siquiera el martirio del Padre Luis Jaime en la Misión de San Diego (1775) apagó el deseo de Serra de añadir nuevas misiones a la cadena de

las ya existentes a lo largo de la costa de California. En todas estas misiones, Junípero y los frailes enseñaron a los indios métodos de cultivo más eficaces y el modo de domesticar a los animales necesarios para la alimentación y el transporte. Cuando fue capturado el indio que dirigía a los rebeldes en la Misión de San Diego, Serra escribió al Virrey, pidiéndole que perdonara la vida del indio. Los que fueron capturados, fueron eventualmente perdonados. En la misma carta al Virrey, Serra pedía que «en el caso de que los indios, tanto paganos como cristianos, quisieran matarme, deberían ser perdonados». Serra explicaba: «Debe darse a entender al asesino, después de un moderado castigo, que ha sido perdonado y así cumpliremos la ley cristiana que nos manda perdonar las injurias y no buscar la muerte del pecador, sino su salvación eterna».

Serra pasó los últimos años de su vida ocupado en las tareas de la administración, la necesidad de escribir muchas cartas a las otras misiones y a la Iglesia y a los oficiales del gobierno en la Ciudad de México, y con el ansia de fundar las misiones necesarias. Trabajó con gran fe y tenacidad, aunque le iban faltando las fuerzas. Los indios le pusieron de apodo «el viejo», porque tenía 56 años cuando llegó a la Alta California, pero Serra trabajó constantemente hasta su muerte el 28 de agosto de 1784 en la Misión de San Carlos Borromeo, que había sido su cuartel general y se convirtió en el lugar de su descanso definitivo. Los indios y los soldados lloraron la muerte de Serra y lo llamaban «Bendito Padre». Juan Pablo II lo beatificó el 25 de septiembre de 1988 y el Papa Francisco lo canonizó el 23 de septiembre de 2015.